

EL DESARROLLO SUSTENTABLE

Fernando Moreno Valencia

Profesor

Universidad Gabriela Mistral

Es el título de un reciente libro del Presbítero don Juan Claudio Sanahuja. Aporte excepcional al bien personal y común. Difícilmente podrá encontrarse algo más completo, más documentado, franco y veraz, a propósito de la profundidad y las dimensiones de la crisis de nuestro tiempo. En una estupenda coordinación entre los datos y el consecuente juicio exigido por el desafío que aquellos engendran en la conciencia moral, el autor va como "desenvolviendo la madeja", o como "tejiendo la trama" de un "tejido" en el que se manifiestan con evidencia y a saciedad los principios y normas de lo que ya Juan Pablo II ha venido denunciando como una "cultura de la muerte" (*Evangelium Vitae*, 12).

Juan Claudio Sanahuja cita a profusión a personas e instituciones que hoy, generalmente de consuno, apuntan a instaurar ya no sólo una forma diversa y novedosa de convivencia humana y de sociedad política, sino simplemente una "nueva era" (*New Age*). De ahí que, considerando la gravedad del objetivo y la energía de sus agentes personales e institucionales, así como el radical anti-cristianismo que ese designio implica, se hace necesario (no sólo conveniente) dar nombres o títulos precisos, que faciliten la lucha por "la causa" del buen sentido, del sentido común, del bien común, y de la fe. Dado la condición humana, no se avanza en orden al bien, si al mismo tiempo no se denuncia el mal que se opone al bien (*Santo Tomás de Aquino*).

Análogamente, ¿cómo se podría (y se ha podido...) denunciar y enfrentar con eficacia humana y "sobre humana" (no con la del maquiavelismo, desde luego,...), al nazismo y al marxismo, sin referir expresamente a Hitler, Himmler, Goebbels, la GESTAPO, Auchwitz, Dachau... y, por otro lado, a Marx, Lenin, Stalin, Mao, Pol Pot, Castro, el GULAG o la KGB....? La

comparación es fuerte, pero no impropia. El libro que consideramos denuncia fundamentalmente el espíritu y las vías propiamente totalitarias en los que, con "energía" ideológica y con la astucia que no rechaza ningún medio ni excluye la mentira y el engaño, se mueven los agentes y pregoneros de la utopía liberal-socialista en boga, y progresivamente dominante. Nada escapa al designio totalitario que Juan Claudio Sanahuja delata. Aborto, manipulación genética, control de natalidad, sexismo desenfrenado, ecología profunda.... Todo lo cual requiere una superación de los gobiernos y "soberanías" nacionales en aras de una globalización que, más allá de la economía y de los recursos naturales, exige, junto con una radical y atea refundación antropológica y una consecuente "ética" relativista, una reformulación de los "derechos humanos" y una normativa legal ad hoc, homogénea y común.

Cada instancia es acuciosamente analizada y abundantemente apoyada en datos (reales), que implican, desde luego, a individuos, grupos e instituciones. Entre estas últimas el autor destaca pertinentemente el papel animador y director de las Naciones Unidas y su actual Secretario General, así como la importancia de las organizaciones No Gubernamentales (ONG) que operan en gran medida como instrumento y vía de aquella organización internacional. Así, la ONU intenta encabezar la promoción de la "nueva era" asumiendo, al menos de hecho, las funciones de un Gobierno mundial supra-nacional.

La denuncia que contiene el libro que nos ocupa, es proporcional a la gravedad de lo que está en juego, de la crisis misma de la profundidad y amplitud del mal ya realizado y en curso, así como del designio totalitario anti natura, anti humano y ateo que subyace a todo este "proceso". En este sentido, no es de extrañarse que al Presbítero Juan Claudio Sanahuja se lo haya acusado ya de integrismo y de fundamentalismo. ¡Y es que es "integrista" y "fundamentalista"! Pero lo es, en un sentido no sólo diverso, sino contrario al que sus detractores le asignan. Nuestro autor es integrista en cuanto lucha por integrar todo el bien, y preservar su integridad contra los embates del mal que, como la cizaña "acompaña" al trigo hasta el final de los tiempos. Más aún: nuestro Presbítero se sitúa así en la dinámica cristiana y eclesial de la restauración de todo en Cristo (Colosenses I, 19 y 20; Efesios I, 9 y 10).

Complementariamente, su fundamentalismo, lejos de responder al mote descalificatorio cada vez más frecuentemente utilizado por quienes no se fundamentan sino en sí mismos, cuando no en la ideología que los "posee" y los vacía, corresponde, en el Presbítero Sanahuja al único y definitivo fundamento: es decir a Jesucristo, hombre verdadero y Dios verdadero. Y, a partir de este fundamento de todo otro fundamento, es también la razón natural lo que funda al hombre, a la persona humana y a la sociedad, en la verdad y el bien.

Así, "integrista" y "fundamentalista", el autor del excelente libro que consideramos es un hombre del sí-sí, no-no, como Jesús, su Maestro; y, en el mismo sentido, no teme ser "signo de contradicción", como también Jesús lo fue, y lo es para todos los tiempos. "Todos los que quieran vivir en Cristo piadosamente, serán perseguidos" (II, Timoteo, 3,12).